

EL COMENTARIO AL SALMO 45 (VG. 44) DEL MAESTRO JUAN DE ÁVILA (H. 1499-1569)

Julio C. Varas García
*Universidad Autónoma de Madrid, España*¹

Juan de Ávila en Jerusalén

El Maestro Juan de Ávila no llegó a peregrinar físicamente a Jerusalén ni a Tierra Santa, como sí pudo hacerlo Ignacio de Loyola. Pero la referencia a la Ciudad Santa aparece diseminada por toda su obra en tantos lugares que, sin exagerar, puede decirse que la visitó siquiera «a lomos de palabras»². Siguiendo los pasos del Maestro Ávila, voy a reflexionar en este trabajo sobre algunos aspectos de la interpretación del Salmo 45 (44) en su obra más conocida, *Audi, filia* (1556).

Juan de Ávila y la Sagrada Escritura

Como Maestro en Teología, Juan de Ávila conoce bien la Sagrada Escritura, que cita a menudo en todas sus obras, en forma de citas literales y alusivas (García Muñoz 2014). De hecho, es frecuente que su discurso se entremezcle con ellas de tal manera, que se ha llegado a afirmar que utiliza un «lenguaje bíblico» (Herrero del Collado 1955: 95). Uno de sus biógrafos señala:

Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general y grande de la Sagrada Escritura, principal materia de los sermones; abriole la puerta de su inteligencia el que tiene la llave de David, que Él solo la abre a quien es servido: sabía la Escritura con grande magisterio. Tenía toda la Biblia de memoria y cualquier lugar que oía decir citava el capítulo y hoja en que estaba. (Muñoz 1964: 587)

Asimismo, el Maestro Ávila explicó públicamente la Sagrada Escritura en sermones y pláticas, con especial dedicación a las Epístolas de San Pablo, durante su estancia en Écija (Sevilla), Zafra (Cáceres), Córdoba, Baeza o Montilla. Modernamente, han sido atribuidas a su pluma dos de estas «Lecciones de Sagrada Escritura», cuya autoría no está exenta de problemas: las *Lecciones sobre la Primera Carta de San Juan y sobre la Epístola a los Gálatas* (Varas 2009: 103-104). Se tiene conocimiento, además, de una «Exposición sobre las Bienaventuranzas», de la que apenas han sobrevivido algunos indicios (OC, II, 752; 799-810)³.

¹ Quiero expresar mi gratitud a los profesores que dirigen mi tesis doctoral y animan mi investigación, Carmen Valcárcel (UAM) y Javier San José Lera (Un. de Salamanca); así como a Juan Carlos Lara Olmo (UCM y Hebrew University of Jerusalem), eminente hebraísta y amigo, que me ha ayudado con sabias indicaciones.

² «Veniendo Cristo a ella [*Jerusalén*] de Betania, viendo sus edificios y grandezas, se conmovió a compasión y lloró por el castigo que por sus pecados le habían de venir [...] Para que entendáis esto, notad que el Monte Sion está a la parte de Oriente de la ciudad y el Monte de los Olivos está a la otra parte; y Betania está al pie del monte, y el arroyo de Cedrón, que pasa por aquel valle» (*Sermón 20*, OC, III, 253).

³ Para la faceta de «biblista» o comentarista de la Sagrada Escritura del Maestro Ávila véase: Sala Balust 2013; García Muñoz 2014.

Audi, filia

Desde los estudios de Sala Balust (1946 y 1963), Bataillon (1955) y Fernández Cordero (2017), son conocidas algunas de las circunstancias y vicisitudes por las que atravesó este tratado del Maestro Ávila que, después de haber sido incluido en el *Índice inquisitorial* (1559), fue sometido a un proceso de enmienda y recomposición que dio lugar a una nueva obra, el *Libro espiritual que trata de los malos lenguajes* (1574).

En cuanto a la edición primigenia de *Audi, filia* (Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1556), su obra más conocida, es necesario puntualizar que no se trata de una paráfrasis poética –a la manera de las realizadas por fray Luis de León⁴– ni de un comentario o «narración» del Salmo 45 (44). En efecto, en *Audi, filia* Juan de Ávila se fija tan solo en los primeros versículos (11 y 12) de la segunda parte del Salmo 45 (44): «Oye, hija, y ve, e inclina tu oreja, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y cobdiciará el rey tu hermosura» (Ávila 1963: 91). Después de haberlos dividido en seis enunciados o «palabras», su autor va componiendo con relativa libertad un discurso fluido sobre la naturaleza de la fe y la vida cristiana, rico en incisos, frecuentemente marcado por la oralidad, a la manera de los sermones, a pesar de contener numerosas citas a pasajes de la Escritura y los Santos Padres. No obstante todo esto, la relación entre *Audi, filia* (1556) y la exégesis de la Sagrada Escritura en el siglo XVI no ha sido un aspecto al que los investigadores avilistas hayan dedicado sus esfuerzos en demasía.

El Salmo 45 (Vg. 44)

En primer lugar, es necesario preguntarse por la predilección que Juan de Ávila manifiesta por el Salmo 45 (44). Según algunos de sus estudiosos (King 1959; García Cordero 1962; Arconada 1969; Schökel 1981 y 1994), este salmo es un «epitalamio real» o un canto dedicado a un rey el día de su boda. Tras la dedicatoria inicial (v. 1-2), el salmo se puede dividir en dos partes: la primera (v. 3-8) ensalza los méritos del rey; la segunda (v. 9-18) se ocupa de la boda, y en ella se encuentran las palabras dirigidas a la reina –por la reina madre, según Schökel (1981: 175)–, parte de las cuales va a comentar el Maestro Ávila, que se las dirige a la «doncella cristiana» a quien va dirigido el tratado.

Tanto la tradición judía (*Targum* y otros) como la cristiana, le dan a este salmo un sentido mesiánico y, al menos desde el comentario de San Atanasio (siglo IV), los versículos 11 y 12 se relacionan también con la Virgen María.

El Salmo 45 es uno de los más comentados y utilizados por la liturgia cristiana de todo el salterio: aparece citado abundantemente no solo en el *Breviario* y en el *Misal* (misa de la Asunción de Nuestra Señora, 15 de agosto), sino también en las «Horas de Nuestra Señora» u «Oficio parvo de Nuestra Señora», que incluye una traducción al castellano del Salmo 45 (44)⁵. Finalmente, varios Padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos le han dedicado comentarios específicos, como San Juan Crisóstomo, San Atanasio, San Agustín, San Jerónimo o Santo Tomás de Aquino, entre muchos otros (King 1959).

⁴ Remito aquí a los estudios fundamentales del profesor Javier San José Lera (2010), con abundantes indicaciones bibliográficas. Fray Luis de León realizó dos paráfrasis poéticas del Salmo 45 (44) en *De los nombres de Cristo* («Esposo», fin del Libro II): «El pecho fatigado...» (versión más antigua) y «Un rico y soberano pensamiento...» Véase León 1998 (455-58 y 459-61) y León 2008 (325-328 y n. 208; y 721, nota 328.208).

⁵ El *Officium Parvum Beatae Mariae Virginis* contenía muchos salmos y textos bíblicos traducidos al castellano, como en las *Horas de Nuestra Señora según el uso romano* (Lyon: Mathias Bonhomme, 1551. BNE, R. 31036), donde encontramos los versículos comentados: «Oye hija y vee, inclina tu oreja y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. E cobdiciará el rey tu hermosura: ca él es el señor Dios tuyo, y adorarlo han» (*Maitines del Primer Tiempo*, f. 47-47v).

Las razones del Salmo 45 (44), 11-12a

Llama la atención del lector de *Audi, filia* la particular selección de los versículos 11 y 12 del Salmo; en concreto, la decisión de no citar ni comentar la segunda parte del versículo 12: «Él es tu Señor, ¡póstrate ante él!» (*Biblia de Jerusalén* 2009: 720)⁶.

En primer lugar, podría pensarse que esta elección le ha venido determinada a Juan de Ávila por su fuente: la Biblia (en su versión latina), alguno de los comentarios de los Padres y escritores eclesiásticos o de los textos litúrgicos a su alcance.

De entre los comentarios de los Padres de la Iglesia más conocidos, esta formulación truncada del versículo 12 aparece en la «Carta 22. A Eustoquia», de San Jerónimo⁷ y en los *Comentarios a los Salmos*, de San Juan Crisóstomo⁸, entre los comentarios más accesibles. Por otra parte, también aparece así citado en el «gradual» o salmo responsorial de la «Misa de la Asunción de la Beata Virgen María»⁹. Por el contrario, tanto los dos comentarios que San Agustín dedica al Salmo 45¹⁰, como la *Glossa ordinaria*¹¹, las versiones de la Vulgata consultadas¹² o de algunos *Breviarios*¹³ anteriores a 1569 (fecha de la muerte del Maestro Ávila), incluyen la versión completa del versículo 12, aunque con variantes¹⁴. No obstante, parece probable que la autoridad e influencia de San Jerónimo hayan influido en esta formulación truncada del v. 12, si se tiene en cuenta que la «Carta 22. A Eustoquia» es citada varias veces en *Audi, filia*.

⁶ «Quoniam ipse est Dominus Deus tuus, et adorabunt eum» (*Biblia Sacra* 1946: 626-627). Mientras Cantera simplifica: «él es ahora tu señor» (*Sagrada Biblia* 1975: 629); Schökel traduce: «rínделе homenaje, que él es tu señor» (1981: 171); y Aparicio, en una versión más actualizada: «póstrate ante él, que es tu señor» (2012: 265).

⁷ «Escucha, hija, mira, inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza. En el Salmo 44 habla Dios con el alma humana, para que a ejemplo de Abrahán salga de su tierra y parentela, deje a los caldeos, que son tomados por “cuasi-demonios” y habite la tierra de los vivos...» (Jerónimo 1993: 203-204). San Jerónimo comenta de forma más exhaustiva el Salmo 44 (45) en la «Carta 65. A la virgen Principia. Exposición del Salmo 44», (Jerónimo 1993: 646-678), en la que este versículo no aparece truncado. Granado Bellido (2009) defiende, de forma poco concluyente, que ha sido la «Carta 64. A la virgen Principia», antes que la «Carta 22» la inspiradora del esquema general de ideas de *Audi, filia* (1574). Creo, sin embargo, que la falta de sistematicidad exegética del *Audi, filia* (1556) tiene más que ver con la libertad estructural de la «Carta a Eustoquia» que con la dirigida a la virgen Principia.

⁸ «Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y el rey deseará tu belleza. Otro dice: Para que desee. Porque él es tu señor. Otro: Él es, en efecto, tu señor. Y le adorarán [...] ¿Ves cómo no hay nada sensible? ¿Cómo, nada corporal, sino todo espiritual? ¿Ves cómo la esposa es hija de Él y cómo la hija es esposa?» (Juan Crisóstomo 2006: 361).

⁹ «R/. Propter veritatem et mansuetudinem et iustitiam et deducet te mirabiliter dextera tua. V/. Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam: quia concupivit rex speciem tuam. Alleluia. Alleluia. Assumpta est Maria in coelum: gaudent angeli et collaudantes benedicunt Dominum. Alleluia». (*Missale Cordubensis Ecclesiae* 1561: f. 259v). He localizado esta misma formulación del versículo 12 en otros misales latinos del siglo XVI.

¹⁰ *Enarrationes sobre los Salmos. Salmo 44* (Agustín 1965: 60-101) y *La Ciudad de Dios* [Libro XVII, Capítulo 16, «El Salmo 44 y sus profecías»] (Agustín 1958: 1219-1223).

¹¹ «Audi filia & vide et inclina aurem tuam & obliviscere populum tuum & domum patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est dominus deus tuus & adorabunt eum», en la *Bibliorum Sacrorum* 1545 (f. 150).

¹² «Audi filia & vide et inclina aurem tuam & obliviscere populum tuum & domum patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum: quoniam ipse est dominus deus tuus & adorabunt eum», en la denominada «Biblia de Lovaina» (*Biblia ad vetustissima exemplaria* 1547: f. 215v). También en la traducción de Santes Pagnini aparece el v. 12 completo: «Audi, filia & vide & inclina aurem tuam & obliviscere populi tui & domus patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est dominus tuus & incurva te ei» (*Biblia sacra ex Santis Pagnini* 1542: f. 120v).

¹³ «Audi, filia & vide & inclina aurem tuam & obliviscere populum tuum & domum patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est dominus tuus & adorabunt eum», (*Breviarium Romanum* 1559: *Feria quarta ad Tertiam*, f. 31v-32).

¹⁴ Como ha concluido el Prof. García-Jalón (2013: 326), no es posible saber con certeza qué versión de la Vulgata llegó a utilizar el Maestro Ávila.

Por lo demás, podría también conjeturarse que la causa de esta elección tiene que ver más con el modo de interpretación y de exégesis de la Sagrada Escritura seguido por el Maestro Ávila. En este sentido, el «Proceso informativo» realizado para su Beatificación recoge un testimonio que, posteriormente, repetirá Luis Muñoz en su biografía (1964: 411-412):

Y, así, leyendo una vez en Córdoba a los clérigos, mostró una Biblia pequeña que consigo traía. Y llegando a aquel paso y lugar del Evangelio en que nuestro Señor dice: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado», dijo que había echado una raya en este lugar y fiándose en esta palabra y promesa del Señor, que jamás le había faltado cosa de las necesarias para su vida. Y no solo para sí, sino para otros muchos pobres, hombres y mujeres, que a él acudían. (Juan Antonio Muñiz, «Proceso en Baeza», f. 1400r; Martínez 2004: 844-845)

Para Juan de Ávila, que es un predicador, las palabras de la Biblia no son un mero texto de estudio, sino palabras reveladas que tienen que ver con la existencia y las vivencias del hombre. Además de la innegable influencia que el comentario de S. Jerónimo ha podido ejercer sobre él, la elección de la fuente de su comentario ha podido provenir también de la concreta experiencia de una de estas mujeres «que a él acudían».

En efecto, como reveló fray Luis de Granada en su biografía (1964: 116), el comentario de Juan de Ávila estaba dedicado en su primera versión a doña Sancha Carrillo (1513-1537), hija de los Señores de Gualdalcázar y hermana de uno de sus discípulos. Parece que esta joven noble había sido admitida como dama al servicio de la emperatriz Isabel de Portugal, reciente esposa del emperador Carlos V, proyecto que abandona para llevar una vida de retiro y oración (al estilo de las beatas) tras confesarse con el Maestro Ávila en Écija (Sala Balust 2007: 33-34). Las palabras del Salmo 45 (44) que Juan de Ávila ha seleccionado pueden ser aplicadas, literal e históricamente, a la situación vital de esta joven: «Escucha, hija, y ve e inclina tu oreja y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y cobdiciará el rey tu hermosura». Esta «hija espiritual» es Sancha Carrillo; y la vida en la corte del Emperador, y en los palacios de los Señores de Palma y Gualdalcázar en Écija, son «el pueblo» y «la casa paterna»; finalmente, «el rey» que se ha fijado en «la hermosura» de la doncella es Jesucristo, a cuyo conocimiento y seguimiento está dedicado todo el tratado espiritual. Tal vez, la exclusión de la segunda parte del versículo 12 («Él es tu Señor, ¡póstrate ante él!») tenga que ver con el estado social de doña Sancha Carrillo y el respeto a su sensibilidad nobiliaria, si no se debiera, como se ha apuntado más arriba, al modelo proporcionado por San Jerónimo (Granado Bellido 2009) y los textos litúrgicos. ¿Es posible que la fecha del 15 de agosto estuviera relacionada con la decisión de consagrar su vida a Dios por parte de doña Sancha Carrillo?

El contexto cultural, religioso y literario también ha dotado de circunstancias favorables al escritor a la hora de elegir el Salmo 45 (44). En los años anteriores a la publicación del *Índice* de 1559, proliferan los comentarios en prosa y las versiones poéticas de textos bíblicos, especialmente del Salterio y del *Cantar de los Cantares*, como ya señaló Bataillon (1966²: 556-557) y, más recientemente, han estudiado Olmo Lete (2008: 108) y Boeglin (2017). Desde su sensibilidad de cristiano nuevo, Juan de Ávila participa de este movimiento reformista que pretende acercar las palabras de la Sagrada Escritura al pueblo. Bien es cierto que el Salmo 45 (44) no es uno de los más populares en los comentarios, paráfrasis y versiones: nada comparable al Salmo 1 («Beatus vir»), a los Salmos Penitenciales (entre los que está el Salmo 50, «Miserere mei», que aparecen ya en el *Cancionero General* de 1511), al Salmo 137 («Super flumina Babilonis») o, por supuesto, al *Cantar de los Cantares* (Fernández de Castro 1928; Diego 1996).

Sin embargo, Juan de Ávila no realiza un comentario exegético, como se ha apuntado antes. De forma definitivamente «literaria», escoge el molde genérico de la carta, condicionado quizá por el origen del tratado, que surge como unos «avisos» que el director espiritual enviaba a su dirigida, doña Sancha Carrillo. La «Carta a Eustoquia» de San Jerónimo proporcionaría este molde tan apropiado para la comunicación cercana, por una parte, y para la libre composición estructural, por otra. En Jerónimo, tal vez, encontraría Juan de Ávila el respaldo de una autoridad reconocida por todos, para emplear un breve texto bíblico sin tener que realizar un ejercicio de exégesis académica.

La interpretación bíblica del Maestro Ávila

Finalmente, es oportuno preguntarse qué tipo de exégesis practica Juan de Ávila en este tratado espiritual sobre la vida cristiana¹⁵. En un sermón predicado en Sevilla en 1541 realizaba esta declaración:

[...] Habéis de saber que, en la Sagrada Escritura, aquel se llama sentido literal el que suenan las palabras de fuera: y esto quiere decir «letra», lo de fuera, lo que es corteza del Espíritu. Y puesto que el sentido literal sea el principal sobre que se fundan los otros, mas el que principalmente pretende el Espíritu Santo, el principal intento de Dios, es el sentido moral. Como si dijésemos que, criando Dios el pan, más principalmente pretendía que sacases doctrina del pan, que no mantener el cuerpo y el agua y el fuego. («Sermón 20», *OC*, III, 253)

Refrendando estas palabras, Juan de Ávila no aplica en *Audi, filia* (1556) el sentido literal sino en muy escasas ocasiones, como al comentar el Salmo 50, 9 («Rociarme has con hisopo, Señor, y seré limpio; lavarme has y seré emblanquecido más que la nieve»), que comenta así:

«Hisopo» es una yerva pequeña y un poco caliente, y tiene propiedad para purgar los pulmones por do resollamos. Y esta yerva juntábanla con un palo de cedro como vara y atábanlos con una cuerda de grana dos veces teñida, y a todo junto decían «hisopo»; con el cual, mojado con sangre y agua, y otras veces con agua y ceniza, rociaban al leproso y al que había tocado cosa muerta, y con aquello era tenido por limpio. (Ávila 1963: 259-260)

Sin embargo, es significativo que la exposición, que comenzó por el sentido literal, vaya a derivar en una exégesis alegórica y –si nos es permitida la expresión– «literaria». En efecto, la fuerza de las imágenes y de las palabras conduce el comentario del Maestro Ávila por caminos poco transitados por la exégesis escolástica, con expresiones que el predicador improvisa con la inocencia de quien, seguramente, no era consciente de cuánto se estaba enrareciendo el ambiente religioso en la España de 1550-1560. Prosigue así el comentario del Salmo 50, 9:

[...] Muy bien sabía David que la yerba ni el cedro ni la sangre de pájaros y animales, ni el agua ni [la] ceniza no podían dar limpieza en el ánima, aunque la figuraban. Y por eso no pide a Dios que tome en su mano este hisopo y le rocíe con él, más dícelo por la humanidad y humildad de Jesucristo nuestro Señor, la cual se dice «yerba», porque nacía de la tierra de la bendita Virgen María; y porque nació sin obra de varón, como la flor nace en el campo sin ser arada ni sembrada. Y por eso dice: «Yo soy la flor del campo» [Cant 2, 1]. Esta yerba se dice «pequeña» por la bajeza que en este mundo tomó hasta decir: «Gusano soy y no hombre, deshonra de hombres y desprecio del pueblo» [Sal 21, 7]. (Ávila 1963: 260)

Más frecuentemente, el autor practica el sentido espiritual o «moral» y el sentido alegórico, como aparece con más profusión en la parte final del tratado. Así, por ejemplo, al comentar la quinta palabra («olvida la casa de tu padre»):

Síguese otra palabra que dice: «Olvida la casa de tu padre». Este padre el demonio es; porque, según dice sant Joán: «El que hace pecado del diablo procede, porque el diablo pecó desde el principio» [1 Jn 3, 8]. No porque él crió o engendró a los malos, mas porque imitan sus obras. Y de aquel se dice ser un hijo, según el santo Evangelio, cuyas obras imita. (Ávila 1963: 246)

No obstante, tanto el molde genérico que escoge (los «avisos espirituales» vertidos en forma de carta o epístola espiritual), como la decisión misma de emplear la lengua romance, han debido de predisponer al Maestro Ávila a tomarse ciertas libertades exegéticas. Y este, en mi opinión, es el

¹⁵ Para entender mejor los conocimientos bíblicos de Juan de Ávila, siguen siendo fundamentales los estudios de Castán Lacoma (1949) y, especialmente, de Herrero del Collado (1961).

camino que conduce a esta pequeña obra desde el tratado doctrinal de los manuales de oración y las «Doctrinas Christianas», a la Literatura Espiritual en puridad, en la que el trabajo lingüístico del autor es capaz de sublimar un contenido, en principio, excluido del canon literario. Este trabajo literario se manifiesta de manera particular cuando el autor comenta varios pasos del *Cantar de los Cantares* o al explicar, por ejemplo, las palabras de Juan 19, 5 («Ecce homo» / «Aquí tenéis al hombre»), al inicio mismo de la última palabra:

Y si todas las cosas que consideramos no nos movieren a «olvidar este pueblo» y casa de nuestro padre, a lo menos muévanos lo que tanta razón es que nos mueva, conviene a saber, la palabra que tras esta se sigue como para dar esfuerzo a cumplir las pasadas, la cual dice así: «Y cobdiciará el rey tu hermosura». ¡Cosa es de maravillar que haya hermosura en la criatura que pueda atraer a los benditos ojos de Dios para ser de Él codiciada! Dichosa cosa es enamorarse el ánima de la hermosura de Dios; mas ni es de maravillar que la fea ame al todo hermoso, ni es de tener en mucho que la criatura mire a su Criador. Mas enamorarse y aplacer a Dios en su criatura, esto es de maravillar y agradecer, y da a ella inefable causa de gloriarse y gozarse. Si es grande honra ser cautiva una ánima del Señor, ¿qué será tener ella a Él cautivo de amor? Si es gran riqueza no tener corazón por dárselo a Dios, ¿qué será tener por nuestro el corazón del Señor? El cual da Él a quien da su amor. Y tras el corazón da a todo sí, porque de quien es nuestro corazón, de aquel somos. (Ávila 1963: 249)

Esta interpretación «literaria» de la Escritura es la que hace que algunos pasajes de *Audi, filia* o de las cartas del Maestro Ávila parezcan auténticos «mosaicos de textos bíblicos» (Castán Lacoma 1949: 166) en los que el autor, muy probablemente, cita de memoria la Escritura ateniéndose más al sentido que a la letra y utilizando los textos bíblicos como una referencia intertextual literaria¹⁶.

Algunas conclusiones

1. En *Audi, filia* (1556), Juan de Ávila practica una exégesis que –sin apartarse de la tradición y el magisterio de la Iglesia– supera los límites del conocido dístico medieval que encerraba en cuatro los sentidos de la Sagrada Escritura¹⁷. Tal vez de forma atrevida, se ha denominado a esta exégesis como «literaria» en este estudio, en el sentido de que la intención estética del autor es tan fuerte, que rompe los moldes de la interpretación más habitual de su momento histórico, práctica exegetica que, por otra parte, el Maestro Ávila conoce y también utiliza. Esta novedad interpretativa ha sido notada y explicada por el profesor Llamas buscando antecedentes en las tradiciones judías y en la interpretación de los Padres de la Iglesia, bien conocidas por el Maestro Ávila (Llamas 2003: 498-510).
2. Junto a una legión de obras, *Audi, filia* se inserta, así, plenamente en la corriente de la Literatura Espiritual en lengua romance de la mitad del Quinientos, caracterizada por la intención divulgadora de la Sagrada Escritura. Como si se tratara de un antiguo tesoro redescubierto, los humanistas cristianos del Renacimiento emplean con abundancia y libertad las referencias bíblicas como un recurso retórico más, que potencia el contenido y la forma literaria de sus textos. Frente a los excesos de la reforma protestante, los reformadores católicos no quieren privar a los fieles del consuelo de la Palabra revelada. Sin embargo, la reacción de la teología escolástica ante esta nueva manera de enfrentar la Sagrada Escritura, desencadena la persecución de un buen número de libros espirituales y de traducciones bíblicas en el *Índice* de 1559, lo que paradójicamente no consiguió detener ni la creación de este tipo de obras espirituales en lengua vulgar, ni su lectura. La presencia tan abundante de textos de la Sagrada Escritura y su utilización en obras vernáculas, entre otras razones, explica también la prohibición de una obra doctrinalmente ortodoxa e inocua como el *Audi, filia* pretridentino de 1556.

¹⁶ Sobre la intertextualidad del texto bíblico en la prosa del Siglo de Oro reflexiona la profesora Ruth Fine recientemente (Fine 2019: 11).

¹⁷ «Littera gesta docet; quid credas, allegoria; moralis, quid agas; quo tendas, anagogia» [*La letra enseña las acciones; la alegoría, lo que has de creer; el sentido moral, lo que has de hacer; y la anagogía, a dónde has de aspirar*].

3. Creo que este breve análisis sobre la exégesis que Juan de Ávila realiza en *Audi, filia* puede extenderse a otras obras de la rica Literatura Espiritual española del Siglo de Oro. La forma de leer y de explicar la Escritura de autores como fray Francisco de Osuna, fray Luis de Granada, Teresa de Jesús, fray Luis de León o Juan de la Cruz no es ajena a esta contemplación espontánea y vivencial de los textos bíblicos que, sin renunciar a la tradición, son capaces de transitar por los cauces de la creación literaria. Es así como Teresa de Jesús lee la Escritura a las primeras carmelitas descalzas en sus *Meditaciones sobre los Cantares*, o como los denominados escritores místicos practican una exégesis poética, plenamente literaria, en las numerosas paráfrasis y traducciones del texto bíblico en el Siglo de Oro¹⁸.

Bibliografía

AGUSTÍN, San (1958): *Obras Completas de San Agustín. Edición bilingüe*. Tomo XVII. *La Ciudad de Dios*. (2). Ed. Fr. José Morán O.S.A. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

AGUSTÍN, San (1965): «Salmo 44», en *Obras de San Agustín en edición bilingüe. T. XX. Enarraciones sobre los Salmos* (2). Ed. Balbino Martín Pérez, O.S.A. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 60-101.

AQUINO, Thomas de (1996): «Commentaire du Psaume 44», en *Commentaire sur les Psaumes*. Introd., trad. et notes par Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy. Paris: Les Éditions du Cerf, pp. 564-585.

ARCONADA, Ricardo (1969): «Salmo 45», en Profesores de la Compañía de Jesús (Dir. Juan Leal), *La Sagrada Escritura. Texto y Comentario. Antiguo Testamento. IV. Los Salmos y los libros salomónicos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 182-193.

ATANASIO, San: «Carta de nuestro santo padre Atanasio, arzobispo, a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos», en *Biblia Clerus*: <<http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/kz.htm#m>> (Consulta: 1-06-2019). [Texto bilingüe griego y latino en: *Patrologia Graeca* 27, Col. 11-46].

ÁVILA, Maestro Juan de (1963): *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: Audi, filia*. Ed. Luis Sala Balust. Barcelona: Juan Flors.

ÁVILA, San Juan de (2000-2003): *Obras Completas. Nueva edición crítica*. 4 vols. Ed. Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

BATAILLON, Marcel (1955): «Jean d'Avila retrouvé (À propos des publications récentes de D. Luis Sala Balust)», en *Bulletin Hispanique*, 57, n.º 1-2, pp. 5-44.

— (1966): *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Traducción de Antonio Alatorre. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Biblia sacra ex Santis Pagnini tralatione, sed ad hebraica linguae amussim novissime ita recondita & scolii illustrata ut plane nova editio videri possit. [...] Lugduni: apud Hugonem à Porta. 1542 [BNE, U/6483, accesible en línea en la Biblioteca Digital Hispánica <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000008295&page=1>> (Consultado: 1-06-2019).

¹⁸ Véase Silvestre (2015), sobre la traducción que practica Juan de la Cruz en sus obras.

Biblia ad vetustissima exemplaria nunc recens castigata [...] Lovanii: ex officina Bartholomaei Gravii typographi, 1547 [BNE, 1/17842, accesible en línea en la Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000207357&page=1>> (Consultado: 1-06-2019).

Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam (1946). *Nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a R.P. Alberto Colunga, O.P. et Dr. Laurentio Turrado*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Biblia de Jerusalén (2009). Nueva edición totalmente revisada. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bibliorum Sacrorum Tomus Tertius, cum Glossa Ordinaria & Nicolai Lyrani Postilla, moralitatibus, Additionibus & Replicis. In Iob, Psalterium, Proverbia, Ecclesiasten, Cantica Canticorum, Sapientiam, Ecclesiasticum. Omnia ad Hebraeorum & Graecorum fidem iam primum suo nitore restituta & variis sciolsi illustrata. Lugduni, Antoine Vincent (ex officina Gaspari Trechsel), 1545.

BOEGLIN, Michel (2017): «Salterios y comentarios al Salmo en el Quinientos en Castilla. Entre herencia conversa y sensibilidad evangélica: el *Beatus Vir* (1546) del doctor Constantino», en *Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines*, 3, pp. 59-73.

Breviarium Romanum. Ex Sacra potissimum Scriptura & probatis sanctorum historiis nuper confectum ac dennuo per eundem authorem accuratius recognitum. Lugduni: apud Ioannem Fradin, 1559 [BNE, 2/13285]

CASTÁN LACOMA, Laureano (1949): «Un gran conecedor y apóstol de la Sagrada Escritura: El Beato Maestro de Ávila», en *Cultura Bíblica*, 61-62, pp. 165-168; y 63, pp. 232-235.

DIEGO LOBEJÓN, María Wenceslada de (1996): *Los Salmos en la literatura española*, Valladolid, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico.

ENCISO VIANA, Jesús (1944): «Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino», en *Estudios Bíblicos*, III, pp. 523-560.

FARMER, William R. (dir.) (1999): *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*. Estella (Navarra): Verbo Divino.

FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús (2017): *Juan de Ávila (1499?-1569). Tiempo, vida y espiritualidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

FERNÁNDEZ DE CASTRO Y ÁLVAREZ, Eduardo-Felipe (1928): *El Salterio de David en la cultura española (Estudios histórico, crítico y bibliográfico)*. Madrid: Helénica.

FINE, Ruth (2019): «Reflexiones sobre la presencia de la Biblia en la prosa del Siglo de Oro», en *Ínsula*, 865-866, pp. 11-13.

GARCÍA CORDERO, Maximiliano (1962): «Salmo 45 (Vg. 44)», en Profesores de Salamanca, *Biblia comentada. Texto de la Nácar-Colunga, IV, Libros Sapienciales*. (Por Maximiliano García Cordero, O. P. y Gabriel Pérez Rodríguez). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 371-378.

GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA, Santiago (2013): «¿Qué Biblia leyó Juan de Ávila?», en Juan ARANDA DONCEL y Antonio LLAMAS VELA (eds.), *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia. Actas del Congreso Internacional*. Córdoba: Publicaciones de la Fundación San Eulogio, pp. 315-326.

GARCÍA MUÑOZ, Manuel (2014): «El biblista San Juan de Ávila», en María Dolores Rincón González y Raúl Manchón Gómez (eds.), *El Maestro Juan de Ávila (1500?-1569). Un exponente del Humanismo reformista*. Madrid: Fundación Universitaria Española, Universidad Pontificia de Salamanca, Grupo de Investigación Humanismo Giennense, pp. 299-319.

GRANADA, fray Luis de Fray O.P. - Licenciado Luis MUÑOZ (1964): *Obras del Padre Maestro Juan de Ávila*. Ed. Luis Sala Balust. Barcelona: Juan Flors.

GRANADO BELLIDO, Antonio (2009): «El *Audi, filia* de San Juan de Ávila y una carta de San Jerónimo», en *Isidorianum*, 35, pp. 9-18.

HERRERO DEL COLLADO, Tarsicio (1961): *Pastoral bíblica del Maestro Juan de Ávila*. Granada: Imprenta F. Román.

JERÓNIMO, San (1993): *Epistolario*. Edición bilingüe. I. Trad., introd. y notas Juan Bautista Valero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

JUAN CRISÓSTOMO (2006): «Salmo 44», en *Comentario a los Salmos 1*. Introd., trad. y notas de Inmaculada Berlanga Fernández. Madrid: Ciudad Nueva, pp. 329-368.

KING, Philip J. (1959): *A study of Psalm 45 (44)*. Romae: Pontificia Universitas Lateranensis.

LUIS DE LEÓN, fray (1998): *Poesías Completas. Obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, bíblico-hebreas y romances*. Ed. Cristóbal Cuevas. Madrid: Editorial Castalia.

— (2008): *De los nombres de Cristo*. Ed. Javier San José Lera. Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles/Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

LLAMAS, Antonio (2013): «Una nueva manera de leer la Biblia», en Juan ARANDA DONCEL y Antonio LLAMAS VELA (Eds.), *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia. Actas del Congreso Internacional*. Córdoba: Publicaciones de la Fundación San Eulogio, pp. 479-511.

MARTÍNEZ GIL, José Luis [ed.] (2004): *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Missale Cordubensis Ecclesiae. Córdoba: Simonis Carpintero... et Alexi Cardeña, 1561.

OLMO LETE, Gregorio del (dir.) (2008): *La Biblia en la Literatura española*. Rosa Navarro Durán (coord.), Vol. 2. SIGLO de Oro. Madrid: Trotta.

Sagrada Biblia (1975). Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego. Por Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SALA BALUST, Luis (1963): «Introducción», en Maestro Juan de Ávila, *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: Audi, filia*. Ed. Luis Sala Balust. Barcelona: Juan Flors, pp. 1-80.

SALA BALUST, Luis y Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ (2007): «Estudio biográfico», en S. Juan de Ávila, *Obras Completas. Nueva edición crítica*. Ed. L. Sala Balust y F. Martín Hernández. Madrid: BAC, Vol. I, p.1-319.

— (2013): «Introducción», en S. Juan de Ávila, *Obras Completas. Nueva edición crítica*. Ed. L. Sala Balust y F. Martín Hernández. Madrid: BAC, Vol. II, pp. 5-21.

SAN JOSÉ LERA, Javier (2010): «Exégesis bíblica y poesía en la paráfrasis del salmo 102 de fray Luis de León», en Ignacio Arellano y Ruth Fine (eds.), *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 421-438.

SCHÖKEL, Luis Alonso (1981): «Salmo 45», en *Treinta salmos: poesía y oración*. Madrid-Valencia: Ediciones Cristiandad-Institución San Jerónimo para la investigación bíblica, pp. 167-188.

SCHÖKEL, Luis Alonso y Cecilia CARNITI (1994): «Salmo 45», en *Nueva Biblia Española. Salmos I (Salmos 1-72). Traducción, introducción y comentario*. Estella (Navarra): Ed. Verbo Divino, pp. 639-655.

SILVESTRE MIRALLES, Alicia (2015): *La traducción en san Juan de la Cruz: Subida del Monte Carmelo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

VARAS GARCÍA, Julio César (2009): «San Juan de Ávila», en Pablo Jauralde Pou (dir.), *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVI*. Madrid: Castalia, pp. 86-107.